

Driss Benali*

LA EVOLUCIÓN MACROECONÓMICA**

El presente artículo estudia la evolución de la economía marroquí desde 1983. Para ello, comienza analizando los principales rasgos de la evolución macroeconómica hasta nuestros días. A continuación presenta un diagnóstico de la situación económica actual, para terminar con unas recomendaciones de política económica.

Palabras clave: crecimiento económico, política económica, política monetaria, política fiscal, perspectivas económicas, Marruecos, 1983-2004.

Clasificación JEL: N17, O11, O40, O55.

1. Introducción

La evolución de la economía marroquí durante la última década se caracterizó por una desaceleración de su ritmo de crecimiento. Mientras el PIB crecía un 4,1 por 100 en términos reales durante el período 1986-1991, en el período 1991-1999 lo hacía tan sólo a un ritmo del 1,8 por 100 y, entre los años 1999 y 2003, al 4 por 100.

Parece como si la economía marroquí evolucionase en función de la coyuntura y según los caprichos de la naturaleza. Una coyuntura internacional desfavorable, sobre todo en Europa, y las sucesivas sequías de la última década, tuvieron un impacto especialmente negativo sobre el crecimiento.

Es bien cierto que Marruecos ha conseguido altas cotas de credibilidad y estabilidad gracias a una gestión macroeconómica rigurosa y continua. Ha conseguido también captar la confianza de los mercados financieros internacionales y atraer capitales.

Sin embargo, los logros relativos de los últimos años (con una tasa de crecimiento del 5 por 100 en el período 2002-2004) no deben ocultar algunas zonas grises que ensombrecen el panorama general. Uno de los nubarrones más oscuros es, sin lugar a dudas, la volatilidad de la tasa de crecimiento. Cada vez que parece que dicha tasa está en el buen camino y va a durar, termina cayendo. Esto hace que los resultados de la economía marroquí sean los más caóticos de entre los países mediterráneos.

En términos generales, la economía marroquí se encuentra sujeta a fluctuaciones frecuentes que contribuyen a acentuar su fragilidad y vulnerabilidad a los choques externos. Por esta razón, la orientación global de la política económica actual no es sostenible y no permitirá crear las condiciones necesarias para lograr un ritmo de crecimiento económico más alto y con fuerza generadora de empleo. La propia gestión macroeconómica, considerada como un éxito de los últimos años, se cuestiona en su versión actual. Es algo que han puesto de relieve algunos organismos internacionales y, en concreto, el Banco Mundial: «Con una política macroeconómica estacionaria, será difícil que Marruecos pue-

* Profesor de Economía en la Universidad Mohammed V-Agdal, Rabat.

** «L'évolution macro-économique». Traducción de Gregorio Marañón.

da recuperar rápidamente la vía de un crecimiento sostenido y elevado»¹.

En estas circunstancias, se impone un cambio de política económica para relanzar el crecimiento de manera duradera. Ello supone, entre otras cosas, una revisión de la orientación seguida, de manera que se puedan reutilizar adecuadamente los instrumentos macroeconómicos.

Este cambio necesita de una gran complementariedad entre rigor financiero y reformas económicas.

El presente artículo se estructura en tres partes en las que se expone, en primer lugar, el camino recorrido, en segundo lugar, la situación actual y, en tercer lugar, los límites de la política macroeconómica.

2. El camino recorrido

En 1983, partiendo de una situación de crisis, Marruecos se lanzó a un proceso de ajuste estructural. La necesidad de este ajuste resultaba del efecto combinado de los choques externos e internos generadores de déficit externos que no eran viables.

De conformidad con los acuerdos multilaterales de corrección, pactados con las instituciones de Bretton Woods y con los clubes de París y Londres, se puso en marcha una política macroeconómica cuyo objetivo era asentar la economía marroquí sobre unas bases sanas. Hoy, tras casi dos décadas de aplicación de esta política, los resultados en su conjunto son ampliamente positivos. Marruecos ha superado las consecuencias de las duras exigencias ligadas a las medidas de estabilización y a las turbulencias de que suelen acompañarse.

Sin embargo, los logros financieros de los últimos años no se han acompañado de logros económicos. Aunque se han conseguido resultados importantes en materia de estabilidad económica, el crecimiento ha permanecido especialmente débil durante los años noventa.

El débil crecimiento

Hay una cuestión a la que los responsables marroquíes están buscando respuesta desde los últimos años de la década de los setenta: ¿Cómo sanear la situación financiera y lograr un crecimiento alto y duradero? Hace más de 20 años que la política macroeconómica se esfuerza con bastante rigor en intentar conseguirlo sin que se pueda constatar un cambio en el ritmo del crecimiento. Los escasos visos de esperanza que se perciben de vez en cuando (1985-1988, 1991 ó 1996-1997) pronto se desvanecen, puesto que la expansión es a menudo bastante corta en el tiempo y la crisis financiera no queda completamente descartada.

Resumiendo, el ejemplar comportamiento de Marruecos en materia financiera apenas ha reportado sus frutos en lo que a crecimiento se refiere. Crecimiento que ha caído desde una media anual de alrededor del 4,1 por 100 durante la segunda mitad de los ochenta (1986-1991) hasta aproximadamente un 1,7 por 100 durante la década de los noventa (1991-00). Con un crecimiento simultáneo de la población del 1,8 por 100 anual, el crecimiento del PIB real per cápita ha resultado, pues, prácticamente nulo. Además, la tendencia del período parece indicar una desaceleración media anual del PIB no agrícola del 3 por 100 en el período 1991-2000, frente al 4,2 por 100 entre 1986 y 1991. Las repetidas sequías de los años noventa y la reducción de la competitividad de las exportaciones marroquíes, son, en parte, responsables del ritmo de crecimiento del PIB, lo que hace que se planteen dudas sobre el origen de esa disminución, sobre todo debido a la importancia de las consecuencias en el terreno social. En realidad la volatilidad de las tasas de crecimiento ha contribuido a: i) el aumento del desempleo y de la pobreza durante los últimos años (la tasa de paro urbano ha pasado del 10,7 por 100, en 1982, al 12,1 por 100, en 1991 y se estima que se situaba en más del 22 por 100 a finales del 2004); ii) la debilidad de la renta personal, lo que queda patente por el nivel intermedio

¹ Informe del Banco Mundial, mayo de 2001.

en que se sitúa Marruecos en el conjunto de los países del Magreb. Según datos estadísticos de 2000, la renta media per cápita alcanzó los 11.460 dirhams, frente a los 17.600 de Argelia y los 20.480 de Túnez.

Evolución del presupuesto entre 1980 y 2003

Durante el período 1980-2003, el déficit presupuestario, gracias a las privatizaciones, sufrió una importante reducción, pasando del 10,8 por 100 del PIB, en 1980, al 3,9 por 100 en 2003 y al 3,8 por 100, en 2004. Esta reducción se produce sobre todo durante el período de ajuste presupuestario 1983-1992, año este último en que el déficit llegó a reducirse hasta el 2,2 por 100 del PIB. Entre 1980 y 2003 la reducción se debió a un esfuerzo de compresión del gasto global de casi el 4 por 100 del PIB (pasando del 30,6 por 100 al 26 por 100 del PIB) al tiempo que los ingresos corrientes crecían significativamente en un 4 por 100 del PIB.

Durante la etapa posterior a 1992, el déficit junto con los ingresos por privatizaciones, situándose a lo largo de diez años en una media del 3 por 100 del PIB, frente a un déficit medio durante los 13 años anteriores a ese mismo ejercicio del 7,3 por 100 del PIB. Entre 1993 y 2003, el déficit presupuestario pasó del 2,4 por 100 del PIB al 3,9 por 100 con un repunte, en 1995, del 5,2 por 100 debido a una fuerte sequía.

El mantenimiento de déficit presupuestarios a niveles relativamente moderados, a partir de 1992, se explica por la entrada anual de ingresos por privatizaciones y de ingresos extraordinarios en 1998-99 del orden de 3.600 millones de dirhams.

Entre 1980 y 1986, y en términos de saldo primario (saldo antes del pago de intereses de la deuda del Tesoro, tanto interna como externa), el presupuesto, que tenía unos considerables déficit primarios incluso sin considerar el impacto de los intereses de la deuda, seguía siendo deficitario. Sin embargo, a partir de 1987 y hasta 2003, el presupuesto tuvo excedentes primarios, lo que significa que los intereses de la deuda no tenían ningún impacto presupuestario. En estas con-

diciones, puede considerarse que la situación presupuestaria era sostenible y aceptable.

En términos de estructura, la parte de ingresos fiscales dentro de los ingresos corrientes era relativamente volátil, pasando del 90 por 100, en 1980, al 81 por 100, en 2003, permaneciendo dentro de esos márgenes durante todo el período.

Mientras que el porcentaje de gastos corrientes (salarios, otros bienes y servicios, intereses de la deuda pública y compensación) crecía de forma constante, pasando del 67,4 por 100, en 1980, al 83,6 por 100, en 2003, el porcentaje de gastos de inversión (incluidos los saldos de cuentas especiales del Tesoro) se reducía de forma importante, pasando del 32,6 por 100 en 1980 al 16,4 por 100 en 2003. Ello se debió a: i) el ajuste del presupuesto mediante recortes de los gastos de inversión, lo que tendría un impacto negativo en el crecimiento económico y ii) a los considerables excedentes de las operaciones de CST, excedentes que debían afectarse normalmente a gastos de inversión, con frecuencia revisados a la baja y que sin embargo no se hizo.

En resumen, ha habido progresos considerables a nivel del restablecimiento de equilibrios financieros. Los resultados han sido sólidos a nivel de inflación (inferior al 3 por 100 desde 1996), de cuentas exteriores, de deuda exterior (cuyo pendiente se iba reduciendo regularmente durante los últimos años) y, en menor medida, de las cuentas públicas.

Incluso si Marruecos ha orientado de forma adecuada su política económica y ha gozado de condiciones macroeconómicas estables, los equilibrios siguen siendo frágiles en su conjunto y puede haber una vuelta atrás en cualquier momento. La política presupuestaria está sujeta a un estricto control de los gastos de capital, pues soporta los efectos de una lenta progresión de los recursos corrientes y el peso del reembolso de la deuda exterior. Este sistema de gestión está, además, regulado por una deducción por parte del Tesoro sobre el ahorro privado lo que nutre a medio plazo la carga de la deuda interna.

CUADRO 1

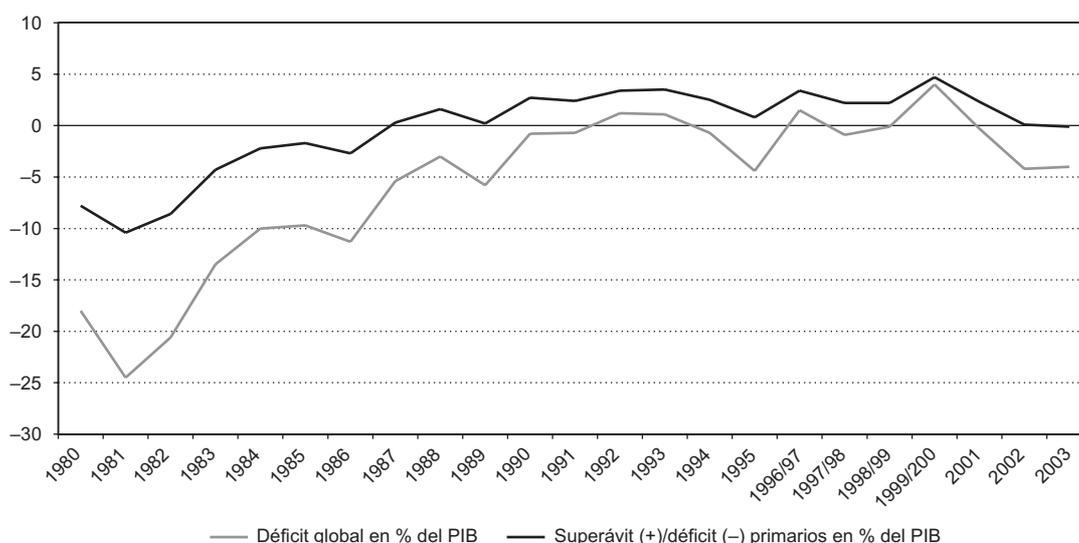
**EVOLUCIÓN DEL SALDO PRESUPUESTARIO GLOBAL CON PRIVATIZACIÓN
(En % del PIB entre 1990 y 2003)**

	1993	1994	1995	1996/97	1997/98	1998/99	1999/00	2001	2002	2003
Déficit (-) superávit (+) global	-2,4	-3,2	-5,2	-1,9	-3,1	-2,3	-0,7	-2,6	-4,3	-3,9
Variación en % del PIB	-0,2	-0,8	-2,0	+3,3	-1,2	+0,8	+1,6	-1,9	-1,7	+0,4

FUENTE: Informes del Banco Al Maghrib y el Tesoro.

GRÁFICO 1

**EVOLUCIÓN ANUAL DEL DÉFICIT GLOBAL Y DE LOS SUPERAVIT/DÉFICIT PRIMARIOS
(En % del PIB)**



El endeudamiento público

Marruecos no consigue salir del círculo infernal del endeudamiento ni tampoco una tasa óptima de endeudamiento, es decir, el nivel de deuda pública que permite ayudar al crecimiento económico sin efecto de desplazamiento, ni retención de recursos de las generaciones futuras.

Lo que sí ha conseguido hasta ahora es transferir la deuda externa hacia la deuda interna. Mientras que, en 1985, la tasa de endeudamiento externo respecto al PIB llegó al 123 por 100 y el servicio de la deuda al 71 por 100 de los recursos exteriores, hoy en día el saldo vivo de la deuda exterior pública llega a 125.700 millones de dirhams, equivalente al 29,5 por 100 de su PIB a finales de 2003. En 2001, la deuda no pasaba del 42,6

por 100 del PIB y su servicio se situaba en torno a un tercio de sus ingresos exteriores corrientes. Sin embargo, la deuda interior ha crecido de forma espectacular, con un crecimiento que nunca antes había experimentado. En 2001, se situaba en 43.000 millones de dirhams, el 46 por 100 del PIB.

Además, el análisis de los datos de la deuda interna muestra que el porcentaje de los bancos en el total de la deuda viva interna es muy superior al de otros grupos de tenedores. Así, este componente ha pasado de 6.200 millones de dirhams, en 1980, a 34.600 millones, en 1989, para bajar hasta 32.300 millones, en 1990, y volver a crecer a partir de ese año de manera más rápida que en años anteriores, alcanzando los 70.400 millones, en 2001.

Hay que señalar también que la situación presupuestaria es menos favorable de lo que las cifras pudieran mostrar. El enorme aumento de la deuda pública interna suscita dos cuestiones. La primera se refiere a su sostenibilidad, pues resulta evidente que al ritmo al que crece, la deuda podría provocar una importante crisis de la hacienda pública, e incluso poner en entredicho la confianza en el Estado. Además, el déficit de los últimos años ha sido tributario de medidas no recurrentes, sin las cuales habría llegado al 5 por 100 del PIB. Se plantea, por tanto, la cuestión de saber en qué situación nos encontraremos después de haber vendido las «joyas de la corona». La segunda se refiere a la reducción de los ingresos del Estado. La situación podría empeorar aún más con la apertura gradual de la economía marroquí según lo dispuesto en el acuerdo de libre comercio firmado con Estados Unidos, lo que no hará sino aumentar su sensibilidad a las fluctuaciones del entorno internacional además de las consecuencias presupuestarias que ello implica. La pérdida de ingresos fiscales como consecuencia del desmantelamiento arancelario se estima que puede alcanzar el 1,9 por 100 del PIB para el período 2000-2012 considerando sólo a Europa, y el 2,6 por 100 en caso de apertura al resto del mundo.

3. La situación actual

A pesar de todo el crecimiento económico durante el período 2001-2004 ha alcanzado casi el 4 por 100. La tendencia favorable de la actividad económica iniciada en 2002 se ha reforzado aún más durante los años 2003 y 2004.

En 2004, la economía marroquí ha alcanzado resultados satisfactorios en términos de crecimiento (4,5 por 100) y de conservación de los grandes equilibrios macroeconómicos (superávit de los pagos de la balanza por cuenta corriente de cerca del 3 por 100 del PIB, estabilidad del déficit sin privatizaciones en el 4,7 por 100 del PIB e inflación inferior al 3 por 100).

Por lo que respecta a los años 2003 y 2004, en ellos se consolidan los datos citados.

Crecimiento

El crecimiento estimado para el PIB del 5,2 por 100, tras una tasa del 4,5 por 100 en el año 2002, cubre:

- Un crecimiento del sector primario de cerca del 20 por 100, consecuencia de una producción de cereales de más 80 millones de quintales.
- Un crecimiento del PIB no agrícola del 3,2 por 100, surgido sobre todo de los sectores de la construcción, industria manufacturera, transporte y comercio, turismo y telecomunicaciones (aumento del número de abonados: IAM: 6 millones, de los cuales 5 en el sector de móviles y 1,2 en el de fijos; Méditel: 2 millones).

Desde el punto de vista de la demanda, el crecimiento se ha mantenido gracias a:

- El consumo inducido por los ingresos adicionales generados sobre todo por la producción de cereales y por el alza de los salarios en la función pública.
- El relanzamiento de la inversión que debería situarse en torno al 23,3 por 100 del PIB, fundamentalmente bajo el efecto de la importante alza (14,1 por 100) de las importaciones y los bienes de capital,

y del buen comportamiento de los sectores agrícola y de construcción.

- El ahorro nacional debería permanecer a un nivel satisfactorio, es decir, cercano al 26 por 100 del PIB, pero siempre condicionado por las remesas de emigrantes y la revalorización de los ingresos por la inversión de activos en el extranjero.

- Finalmente, la inflación permanece controlada en el 1,2 por 100 frente al 2,8 por 100 en 2002, como consecuencia de la ralentización del ritmo de crecimiento de los precios de la alimentación respecto a 2002.

Inflación

En media anual, la inflación repunta al 1,8 por 100 frente al 1,2 por 100 en 2003. Esta tasa es fruto fundamentalmente de su componente alimentario y, en menor medida, de la inflación no alimentaria, que fueron respectivamente del 2,1 por 100 y del 1,4 por 100 a finales de octubre de 2004. Esos datos fueron del 1,4 por 100 y del 1,1 por 100 en el mismo período del año anterior. La ponderación de la alimentación en el índice del coste de la vida es del 44 por 100.

Finanzas públicas

La aplicación de la Ley de Presupuestos de 2003 hace aflorar un déficit presupuestario del 3,9 por 100 frente a una previsión inicial del 3 por 100. Este exceso del 0,9 por 100 del PIB se debe fundamentalmente a la afectación del 50 por 100 de los ingresos de privatización al Fondo Hassan II para el Desarrollo Económico y Social.

En realidad, si se excluyen los ingresos por privatizaciones, el déficit se situaría en el 5,4 por 100 del PIB frente a una previsión del 5,9 por 100, es decir una mejoría del 0,5 por 100 del PIB. Esta evolución se explica por el satisfactorio comportamiento de los ingresos fiscales con excepción de los aranceles y de ciertos ingresos no fiscales.

Masa monetaria y crédito

La masa monetaria en sentido amplio (M3) alcanzó los 386.800 millones de dirhams, lo que supuso un aumento del 8,8 por 100 respecto a finales de 2002. A nivel de contrapartidas de M3 hay que citar:

- El crecimiento del 15,1 por 100 de los activos netos en el exterior, que reflejan: i) importantes inversiones extranjeras en Marruecos (Régie des Tabacs, Brasseries du Maroc, etcétera) y ii) el mantenimiento de ingresos por turismo y remesas de emigrantes a un nivel elevado.

- Disminución de los créditos del Estado en un 2,7 por 100.

- Aumento de ayudas a la economía de un 8,7 por 100. Hay que señalar los aumentos de créditos para bienes de capital de cerca de 5.700 millones de dirhams (13,5 por 100), de créditos hipotecarios de 4.300 millones de dirhams (12,3 por 100) y del crédito sindicado de 3.000 millones de dirhams, movilizado por Altadis.

Con la intención de absorber el exceso de liquidez del mercado monetario, el Banco de Marruecos (Bank Al-Maghrib) subió, en septiembre de 2003, el coeficiente de caja al que están obligados los bancos, pasando del 14 por 100 al 16,5 por 100.

De igual manera, y desde el 22 de septiembre de 2003, el Banco de Marruecos (Bank Al-Maghrib) tomó la decisión de realizar operaciones de drenaje de liquidez en forma de empréstitos a 24 horas al 3,25 por 100.

A principios de 2004, el Banco de Marruecos redefinió su dispositivo de gestión de liquidez en el mercado interbancario en los siguientes términos:

- Poniendo en marcha de forma permanente depósitos a petición de los bancos. El tipo ofrecido por el Banco de Marruecos para este instrumento se fijó en el 2,25 por 100.

- Continuando con operaciones de drenaje de liquidez ya no de forma diaria y a tipo fijo, sino según el procedimiento de subasta semanal a tipo variable.

Finalmente y para contribuir al esfuerzo antes citado, con la intención de drenar el exceso de liquidez del mercado monetario.

Sector exterior

La estabilidad global de los intercambios exteriores, la degradación de la balanza comercial, el aumento de los ingresos por turismo y las remesas de emigrantes, el elevado nivel de inversiones y préstamos privados extranjeros, etcétera, conforman los hitos que marcaron las relaciones exteriores en 2003 y hasta finales de septiembre de 2004.

El deterioro de la balanza comercial durante los dos últimos años, se enmarca en un contexto muy poco favorable, caracterizado por la subida del precio del petróleo y una necesidad importante de importaciones en los sectores en desarrollo. Desde un punto de vista más estructural, deja entrever las dificultades que la economía marroquí experimenta para desarrollar su sector exportador.

Evolución de los intercambios comerciales

La distribución de los intercambios comerciales con el extranjero refleja el lugar predominante de la Unión Europea que, a finales de 2004, recibió cerca de las tres cuartas partes de las exportaciones marroquíes y produjo más la mitad de sus importaciones.

Francia es el primer socio comercial de Marruecos (recibe el 26 por 100 de sus exportaciones y produce el 25 por 100 de sus importaciones). España ocupa el segundo lugar, con un 10 por 100 y un 11 por 100, respectivamente. Esta distribución muestra la importancia crucial de la evolución del tipo de cambio dirham/euro. La devaluación de abril de 2001 no parece haber tenido mayores consecuencias sobre la evolución de las exportaciones.

Las exportaciones marroquíes parecen estar diversificadas. Se observa, sin embargo, el importante peso del sector textil que supone casi el 40 por 100 de las exportaciones.

Los fosfatos y productos derivados ocupan también un lugar importante, así como los productos agrícolas y agroalimentarios. Los sectores exportadores dominantes siguen siendo sectores tradicionales, a pesar de que sectores tales como los productos eléctricos y electrónicos cosechen buenos resultados.

Deterioro de la balanza comercial

Hay dos indicadores que muestran una evolución muy preocupante: el déficit comercial y la tasa de cobertura.

Ligero aumento de las exportaciones

A finales de septiembre de 2004, el valor de las exportaciones era de 64.300 millones de dirhams, lo que representa un aumento del 2,9 por 100 respecto a igual período del año anterior. Esta evolución es distinta según los productos:

- La disminución más clara corresponde a las exportaciones de productos de alimentación (–23,7 por 100) sobre todo, productos pesqueros.
- Se constatan, en cambio, buenos resultados en el sector textil o de productos eléctricos.
- Las exportaciones del sector de los fosfatos, en concreto del ácido fosfórico, aumentan en un 49,5 por 100.

Gran aumento de las importaciones

A finales de 2004, los intercambios exteriores estuvieron marcados por un fuerte aumento de las importaciones, del orden del 14 por 100 respecto al mismo período de 2003. Estas importaciones incluían bienes de capital (17,8 por 100), productos semiterminados (12,7 por 100), productos alimentarios (25,4 por 100) y productos energéticos (15,4 por 100).

Déficit de la balanza comercial

La evolución del saldo de la balanza comercial se considera un indicador fundamental del funcionamiento

de la economía del país en cuestión. Así, un saldo comercial positivo es sinónimo de la competitividad de una economía nacional, aunque saldos coyunturales negativos no significan necesariamente una falta de competitividad. Sin embargo, los déficit estructurales a menudo reflejan una pérdida de competitividad global.

De esta forma, la balanza comercial marroquí ha sufrido importantes déficit durante las décadas de los ochenta y noventa. A finales de septiembre de 2004, el déficit de la balanza comercial se deterioró, alcanzado los 12.200 millones de dirhams, lo que significa un aumento del 32,3 por 100 respecto al mismo período del año anterior.

Parece claro que este deterioro del saldo comercial debería continuar pues, por su propia estructura, las exportaciones parecen haber tocado techo debido a la fuerte competencia existente en sus mercados tradicionales, lo que hace que sea difícil ampliar cuotas de mercado en sectores novedosos.

El déficit comercial aumentará probablemente durante lo que queda de 2004, a no ser que la reducción del precio del petróleo sea de la suficiente magnitud como para invertir la tendencia.

En cuanto a la tasa de cobertura, a lo largo del período 1985-2003 esa tasa se situaba entre del 50 y el 70 por 100, el equilibrio de la balanza comercial no se llegó a alcanzar y el desfase entre importaciones y exportaciones no ha dejado de crecer durante los noventa.

Resumiendo, este deterioro de la balanza comercial se explica, a nivel estructural, por una reducción de la competitividad de la economía marroquí durante estos últimos años, que ilustra la fuerte revalorización de casi el 20 por 100 del tipo de cambio efectivo real (TCER) en el período 1999-2003.

Tendencia al equilibrio de la balanza de pagos

La presión del déficit comercial sobre al balanza por cuenta corriente no es de momento excesiva. Es más, el gran aumento de los ingresos brutos por turismo, sumado a las remesas de emigrantes, compensa con creces el lucro cesante por la venta de mercancías.

Ingresos por turismo

La recuperación del sector turístico permite drenar ingresos en divisas, que vienen creciendo de forma significativa desde 2001. Estos ingresos siguen creciendo en la actualidad, alcanzando los 27.000 millones de dirhams durante los nueve primeros meses de 2004, lo que supone un aumento del 9,7 por 100 respecto al mismo período del año anterior. Este resultado se atribuye fundamentalmente al aumento de las transferencias bancarias recibidas por los operadores turísticos.

Remesas de emigrantes

Las remesas de emigrantes experimentan la misma evolución que los ingresos por turismo. Alcanzaron los 29.000 millones de dirhams y aumentaron en más del 7 por 100 a finales de 2004 respecto a igual período del año anterior. Estas remesas se hacen por vía de transferencias bancarias y giros postales.

Hay factores a favor de que se mantengan a nivel elevado, como la emigración de directivos (fuga de cerebros) o las nuevas oleadas de emigración hacia España o Italia. Es de esperar, no obstante, que a medio plazo estas remesas se reduzcan con la llegada de la tercera generación, en teoría menos propensa a enviar fondos a su país de origen.

Inversiones y préstamos privados extranjeros

Las inversiones y préstamos privados extranjeros realizados en Marruecos alcanzaron los 6.100 millones de dirhams durante el período enero-septiembre de 2004, frente a los 21.400 millones del año anterior. Esta enorme reducción se debe a la ausencia de operaciones de privatización durante este período, cuando en julio de 2003 se privatizaron el 80 por 100 de las acciones de la Régie des Tabacs, compradas por el grupo Altadis a un precio de 14.100 millones de dirhams, de los que 3.000 millones se financiaron por un pool de bancos nacionales.

Activos en el exterior

A finales de septiembre de 2004, los activos exteriores netos del Banco de Marruecos (Bank Al-Maghrib) se situaban en 133.300 millones de dirhams, frente a 122.400 millones a finales de diciembre de 2003, lo que representa un aumento de 11.000 millones de dirhams o el equivalente a diez meses de importaciones de bienes y servicios.

Al contrario que la balanza de pagos, que recoge las transacciones (entre ellas los flujos), la posición exterior global es un listado de *stocks*. El análisis de la posición exterior global de Marruecos para 2003 muestra que nuestro país es un importador neto de capital extranjero (177.000 millones de dirhams, frente a 171.000 millones en 2002). Se puede decir que es una posición exterior global bastante «satisfactoria».

4. Los límites de la política macroeconómica

Si bien es cierto que los resultados obtenidos en materia de ajuste y gestión constituyen un éxito sería difícil hablar de éxito completo en la medida en que sigue habiendo interrogantes a los que la política económica no consigue dar respuestas claras. Sigue siendo verdad que, a la vista del análisis de la situación económica marroquí, las dificultades que han estado presentes durante las décadas pasadas no han desaparecido por completo y ello independientemente del prisma a través del cual lo queramos observar.

Los equilibrios macroeconómicos siguen siendo frágiles y se deben a varias causas, que comentamos a continuación.

Rigidez del consumo público

Esta rigidez se debe al hecho de que el 24 por 100 de los ingresos del Estado se utilizan para el pago de los intereses de la deuda pública y el 47 por 100 para el pago de salarios. Teniendo en cuenta la masa salarial del Estado y de las corporaciones locales (más del 12,8

por 100 del PIB), el consumo público está por encima de la media de los países en desarrollo (5 puntos del PIB) y también del de los países del Sudeste asiático (8 puntos del PIB).

La situación apenas mejora. Los gastos de personal alcanzan los 59.400 millones de dirhams en el proyecto de presupuesto para el año 2005. Esta cantidad excede lo previsto en la Ley de presupuestos para el año 2004 en 5.800 millones de dirhams, un 10,8 por 100. Este aumento refleja sobre todo la repercusión financiera de los ascensos normales de los funcionarios, las transformaciones de empleos realizados durante el año y la promoción extraordinaria a favor de funcionarios y agentes, así como los tramos de aumento de remuneraciones pactadas para varias categorías de personal de las Administraciones públicas. La carga adicional anual, consecuencia de las decisiones tomadas durante el período 1996-2005, se cifra en 23.400 millones de dirhams.

La deriva del gasto corriente

Desde el año 2000, la política presupuestaria se ha vuelto más expansiva. Esta tendencia se debe a la deriva del gasto público. Los aumentos salariales por categoría de estos últimos años son en buena medida la causa del deterioro del ahorro público, lo que puede repercutir, a medio plazo, de forma negativa en el presupuesto. Si, a corto plazo, el aumento del déficit se compensa con sustanciosos ingresos por privatizaciones, a más largo plazo, en cuanto esos ingresos disminuyan y habida cuenta del carácter difícilmente comprimible del gasto corriente a corto plazo, el endeudamiento público puede aumentar rápidamente y de forma insostenible.

La Ley de presupuestos de 2003 fue menos expansionista. El gasto global ha disminuido hasta el 28,8 por 100 del PIB frente al 29,6 por 100 y el 31,6 por 100 de los años 2002 y 2001, respectivamente. Esas mejoras se refieren a todos los conceptos de gasto, excepto los sueldos y las subvenciones al consumo.

El deterioro del déficit de 2005 respecto a 2004, vuelve a mostrar una vez más la tendencia expansionista del gasto. En 2005, de la situación de gastos e ingresos del Tesoro presenta un déficit, sin contar los ingresos por privatizaciones, de 28.000 millones de dirhams, es decir, el 6 por 100 del PIB. La Ley de presupuestos de 2004, preveía un déficit de 25.600 millones de dirhams, el 5,7 por 100 del PIB.

Si tenemos en cuenta que los ingresos por privatizaciones alcanzan los 12.000 millones de dirhams, el déficit sería de alrededor de 16.000 millones de dirhams, el 3,5 por 100 del PIB, frente a los 13.600 millones de dirhams, el 3 por 100 del PIB previsto en la Ley de presupuestos de 2004.

En realidad, esta política presupuestaria podría resultar perjudicial para la política macroeconómica en la medida en que sus efectos pueden desestabilizarla. Un crecimiento de la demanda interna de esta naturaleza no es sostenible y amenaza con mermar los logros de la estabilización. Por esta razón, las dos últimas Leyes de presupuestos (2004 y 2005) pretenden lograr un mayor control del gasto público enfatizando las acciones de reforma de la Administración.

Necesidad de mantener una estricta disciplina en la política macroeconómica

Debido a la herencia del pasado y a las exigencias del momento, la política macroeconómica sigue siendo tributaria de una concepción inmovilista que la condena a paralizarse. Bloqueada por la masa salarial, la deuda y la reducción de ciertos ingresos (aranceles que pasan del 2,4 por 100 del PIB, en 2003, al 2,2 por 100, en 2004), el Gobierno tiene serias dificultades para invertir la trayectoria seguida por el déficit. El problema no se resolverá recurriendo a tratamientos paliativos, como privatizaciones y amnistías fiscales. Para que los estabilizadores automáticos puedan funcionar es necesario detener el proceso acumulativo por el que el déficit genera más déficit debido a la carga de intereses de la deuda y proceder a reformas fiscales graduales.

Sin embargo, nada parece indicar que se estén produciendo mejoras apreciables en el corto plazo, tal y como lo demuestra el deterioro del déficit en 2005 respecto a 2004.

En resumen, la política económica ha permanecido durante demasiado tiempo centrada en el objetivo de la estabilidad, ignorando las condiciones necesarias para un crecimiento más alto. Hasta ahora, no ha conseguido encontrar la solución a la ecuación: «crecimiento económico – bienestar social – viabilidad de la hacienda pública»².

La política seguida por el Gobierno debería someterse a un importante cambio de rumbo para relanzar la economía de forma duradera. Sin renunciar al rigor, parece imponerse una readaptación de instrumentos.

Inquietudes que suscita la caída de la inflación

La tasa de inflación anual ha caído progresivamente desde más del 8 por 100 al 1,5 por 100 durante el período comprendido entre 1998 y 2003. Este proceso de deflación es uno de los principales elementos de éxito de la política macroeconómica de los últimos años. La debilidad relativa del crecimiento y la buena forma del dirham, en el mercado de cambios, han contribuido en mucho a esta situación. Hay que subrayar, sin embargo, que a este buen resultado le acompañan algunas dudas:

1. La baja inflación deja entrever un estancamiento de la economía nacional y una debilidad de la demanda interna. Esta hipótesis se confirma por el hecho de que el crecimiento de la población no se ha traducido en crecimiento económico, no se ha podido acompañar de una mejora de los índices de desarrollo económico, de inversión, etcétera.
2. La baja inflación genera distorsiones en la distribución de la renta. En el contexto marroquí, donde nu-

² «Marruecos: Documento de coyuntura económica y social». Primavera de 2004. BANCO MUNDIAL.

merosos hogares no cuentan con asalariados, los precios cumplen la función de ingresos por actividad y, por tanto, cualquier reducción de los mismos se traduce en una reducción del poder adquisitivo de un gran número de ciudadanos marroquíes³.

El déficit de la balanza comercial continúa aumentando

Del mismo modo que la dinámica de crecimiento en su componente externo se tradujo en un aumento de las exportaciones del 13 por 100 (en dirhams constantes), en la segunda mitad de los años ochenta, durante el período 1991-2000, cayó hasta el 7 por 100. Este deterioro se acentuó mucho durante los tres últimos años, pasando del 8,8 por 100 del PIB en 2001 al 11,7 por 100 en 2003. La comparación con los países competidores señala que los resultados marroquíes son peores. A partir de mediados de los años noventa, la cuota de mercado absoluta en el mercado europeo de una muestra de países competidores, aumenta de forma continua y a un ritmo bastante rápido, mientras disminuye la cuota correspondiente a Marruecos en dicho mercado⁴. Las exportaciones marroquíes no se han beneficiado todo lo que podían haberlo hecho de la buena coyuntura euro-americana de la segunda mitad de los años noventa, debido a una pérdida de competitividad respecto a numerosos países competidores.

En términos generales, la evolución de indicadores que interpretan las relaciones comerciales y financieras de Marruecos con el resto del mundo, dejan planear algunas dudas sobre el futuro⁵.

5. Conclusión

Si queremos resumir la política macroeconómica de Marruecos a lo largo de esta última década, podemos afirmar que demuestra rigor y una relativa eficacia. La política seguida no está exenta de aspectos positivos pues tiene como origen una lógica que marca la ruptura con la gestión, parcialmente laxista, que caracterizó al país durante los años setenta. Sin embargo, los equilibrios financieros no suponen necesariamente una vuelta a los equilibrios reales. El procedimiento seguido por Marruecos, que trata de ser disciplinado en materia de gestión y tibio en materia de reformas, ha llegado a su límite y se cuestiona en su versión actual. Es algo que el Banco Mundial no dudó en hacer: «Con una política macroeconómica estacionaria, será difícil que Marruecos pueda recuperar rápidamente la vía de un crecimiento sostenido y elevado» (Informe de mayo de 2001).

El Gobierno debería, sin ninguna duda, pensar en aplicar políticas macroeconómicas y estructurales capaces de relanzar el dinamismo de la economía, manteniendo, al mismo tiempo, la estabilidad con firmeza.

³ Este fenómeno se explica en parte por el aumento de la pobreza en Marruecos.

⁴ Informe elaborado por Bernard BILLAUDOT y Jean-Batiste LE HEN, 2002.

⁵ Túnez, Turquía, Egipto y Jordania.



BASE DE DATOS ICE

INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA ofrece un servicio de búsquedas bibliográficas sobre la información aparecida en sus publicaciones periódicas.

PRODUCTOR: Subdirección General de Estudios sobre el Sector Exterior y la Competitividad.
Secretaría de Estado de Turismo y Comercio. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio

TIPO: Referencial (Bibliográfica).

TEMATICA: Economía general, economía española, economía internacional, teoría económica.

FUENTES: Información Comercial Española. Revista de Economía.
Boletín Económico de ICE.
Países de ICE.
Cuadernos Económicos de ICE.

COBERTURA TEMPORAL: Desde 1960 para *Información Comercial Española. Revista de Economía*.
Desde 1978 para las otras publicaciones.

ACTUALIZACION: Semanal.

VOLUMEN: 16.500 referencias.

MODELO DE REGISTRO

AUTOR: DE GRAUWE, PAUL.

TITULO: PERSPECTIVAS DE UNA UNION MONETARIA REDUCIDA EN 1999 (THE PROSPECTS OF A MINI CURRENCY UNION IN 1999).

REVISTA: INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA. REVISTA DE ECONOMIA.

NUMERO (MES)/PAGINAS: 756 (AGOSTO-SEPTIEMBRE)/9-24, 30 ref.

DESCRIPTORES: INTEGRACION EUROPEA / INTEGRACION MONETARIA / UNION MONETARIA / CONVERGENCIA ECONOMICA.

IDENTIFICADORES: UEM / TRATADO DE LA UNION EUROPEA.

RESUMEN: En 1998 habrá que decidir qué países entrarán a formar parte de la Unión Monetaria y una de las hipótesis que se contempla es la de la creación de una Unión Monetaria reducida. En el presente artículo se analizan las ventajas o inconvenientes de una Unión de estas características partiendo de la teoría de las áreas monetarias óptimas. Seguidamente, se estudian diversas cuestiones de economía política del Tratado de Maastricht, finalizándose con el análisis de varios escenarios alternativos del tamaño de la futura Unión Monetaria.

AÑO DE PUBLICACION: 1996.

— Para solicitar información, dirjase a Base de Datos ICE. Biblioteca. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio P.º de la Castellana, 162, planta 1. 28071 Madrid. Teléfonos: (91) 349 35 14. Fax: (91) 349 60 75, o entre en www.revistasICE.com

— Las publicaciones relativas a los documentos referenciados podrán adquirirse en el Punto de Venta de Publicaciones: P.º de la Castellana, 162, planta 0. 28071 Madrid. Teléf. (91) 349 36 47, o bien consultarse en Biblioteca, P.º de la Castellana, 162, 1.ª planta. Teléfono (91) 349 35 93.